CENERA DE ZALIMA

La localidad de Cenera de Zalima se encuentra sepultada bajo las aguas del embalse de Aguilar de Campoo. De su antigua iglesia parroquial sólo se rescató una portada románica que fue instalada en una de las dependencias del castillo de Monzón de Campos.

Pocos datos se conservan del pasado medieval de Cenera. En esta villa, allá por el siglo XII, se localizaban ciertas posesiones del monasterio de Santa María la Real de Aguilar, todavía conservadas en la primera mitad del siglo XV. Algunos autores entienden –basándose en un punto de vista estrictamente toponímico y sin aportaciones documentales– que aquí se estableció una colonia mozárabe que allá por los siglos IX o X daría lugar a la población.

García Guinea recoge, en la primera edición de su obra una imagen gráfica del edificio, que por entonces se encontraba en perfecto estado. Según este autor era "una iglesia interesante, de una sola nave, en cuyo hastial se levantaría la espadaña que hoy conserva en perfecto estado [...] En época avanzada se reformaría el interior de la iglesia, se avanzaría el muro sur y con él la portada que todavía admiramos [...]. A lo largo de toda la cornisa de la iglesia se conservan canecillos de la antigua fábrica, de tipo sencillo de proa de nave". Probablemente el edificio original, románico, sufriría a lo largo de los siglos XIV y XV las transformaciones que ya hemos apreciado en otros templos del norte palentino, muy especialmente la de aumentar su espacio interno con otra nave cuando se desplazó el muro meridional de la primitiva fábrica.

Portada de la iglesia de Santa Eugenia, hoy en el castillo de Monzón de Campos

ESCULPIDA EN ARENISCA BLANCA, la portada es ligeramente apuntada y se conforma con tres arquivoltas abocinadas que apoyan sobre una imposta decorada con finos boceles. Bajo esta línea de imposta aparecen tres columnas angulares y jambas acodilladas. La arquivolta exterior y central se componen de boceles y medias cañas, mientras que la interior posee una ornamentación a base de dientes de sierra.

Detalle de los capiteles

Las columnas, con fustes monolíticos, se elevan sobre basas –con señales de haber tenido lengüetas angulares– que a su vez apoyan sobre un plinto cuadrangular. Estas columnas poseen esbeltos capiteles de finos collarinos y decoración vegetal: los del lado izquierdo presentan hojas muy planas que se vuelven en los ángulos de la cesta y pequeñas piñas entre las hojas. En los del lado derecho, en cambio, las hojas se curvan en las esquinas con palmetas y bolas, apareciendo pequeñas flores pentafoliadas en el capitel exterior.

La mayor parte de los investigadores que han descrito esta portada consideran los capiteles vegetales como una derivación popular y ruralizada, de modelos andresinos a inicios del siglo XIII. En la Colección Fontaneda se conservan dos capiteles y un relieve de dudosa cronología que estuvieron incrustados en la espadaña de la iglesia de

Cenera; se trata de piezas muy toscas, donde aparece un personaje con las manos sobre la cabeza, otro sosteniendo una espada entre apéndices vegetales terminados en bolas y un ave. Huidobro aportó una noticia sobre la iglesia de las Quintanillas, fundada por los condes Diego Muñoz y Tigridia y su hijo Alfonso, parientes de Fernán González, hundida hacia 1927 y situada en las cercanías de Cenera de Zalima.

Texto: AMMT - Fotos: JLAO

Bibliografía

AA.VV., 1990, p. 77; ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1991, p. 81; FERRARI NÚÑEZ, A., 1958, p. 59; GARCÍA GUINEA, M. Á., 1961 (1990), pp. 42, 155, 203, 336 y láms. 398-399; GONZÁLEZ, J., 1982b, p. 60; GONZÁLEZ DE FAUVE, M.ª E., 1992, II, doc. n.º 222 y pp. 55, 66, 71-72, 90, 98; GUTIÉRREZ PAJARES, M.ª T., 1993, p. 89; HERNANDO GARRIDO, J. L., 1990, p. 59, n. 20 y fig. 20; HUIDOBRO SERNA, L., 1929, p. 402; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1981, I, pp. 432-433; MOXÓ, S. de, 1980, pp. 937-939; NAVARRO GARCÍA, R., 1939, pp. 108-111; REVILLA VIELVA, R. y TORRES MARTÍN, A., 1954, p. 54, n.º 1; SÁINZ SÁINZ, J., 1991, pp. 45-46; SANCHO CAMPO, Á., 1978, p. 29; SANZ, J., 1922, p. 89 y láms. XV-47 y XV-49; VILLANUEVA LÁZARO, J. M.ª, 1990, pp. 165-166.

La portada en su actual ubicación